

SIMBOLISMOS ROTOS

Cuando abro mis ojos veo nuestro primer encuentro en aquella floristería donde me llamó la atención verlo coger unas serratulas coronata con tanta delicadeza y , como si fueran de cristal, me da una sonriéndome y se va sin decir nada.

Veo a cámara rápida como pasa el tiempo y él sigue visitando la floristería todos los días, como entablamos nuestra primera conversación, cómo vamos conociéndonos y, poco a poco, se va convirtiendo en una parte esencial de mi vida, incluso el día que me defendió de un señor que intentó molestar me y me dio un brezo de lavanda blanco, símbolo de protección; lo bauticé como mi héroe.

Pero de repente, como si apagasen las luces, se vuelve todo oscuro. Entonces me veo en mi apartamento con él discutiendo por la falda que llevaba, me dice que no quiere que nadie me vea así, ya que intentarán sobrepasarse y él no se controlaría porque no comparte lo que es de su propiedad.

Sus palabras me confunden pero lo que más me molesta es que le hago caso y me cambio, nunca antes me había visto así, tan vulnerable, tan sumisa...

Me voy hacia la cocina y me veo de nuevo haciéndome el desayuno pero, por un despiste, se cae el plato al suelo. Entonces aparece él gritándome lo inútil que soy y que no sirvo para nada. Quise gritarle y decirle que si valgo, que deje de tratarme así, de humillarme, pero no hago nada, simplemente estoy en el suelo cabizbaja dándole la razón.

De nuevo oscuridad...y ahora estoy fuera de mi trabajo despidiéndome de mi jefe con temor a que me vea, ya que me prohibió hablar con mi jefe y compañeros de trabajo, cuando de repente me toman de la muñeca con tanta fuerza que creo que me van a romper algún hueso. Era él. Aparca delante del edificio y me obliga a bajar, me sostiene de una manera tan posesiva, que podría decir que está tratando de romperme la mano. Me arrastra por todo el pasillo hasta mi apartamento y, con una patada en el estómago, me deja en el suelo retorciéndome de dolor.

-¡Quiero que me hagas la cena!-grita.

-No puedo, duele...-murmuro levantándome con la mano en el lugar donde pegó.

-¿Me acabas de decir que no?-pregunta con asombro.

No me atrevo a contestar, me tenso cuando veo como me da un golpe en la cabeza, que hace que caiga al suelo y entonces comienza a pegarme en tantos lugares y tantas veces que pierdo la cuenta, puedo ver como la sangre comienza a cubrirme y hasta empiezo a percibir el olor a serranilla coronata. Cuando veo claro me encuentro en un cementerio al lado de una lápida con mi nombre.

Y aquí está él con las mismas flores del primer día. Las deja sobre la lápida mientras sonríe cínicamente y entonces aparecen dos policías que le ponen las esposas y se lo llevan. Entonces me fijo en las flores y me doy cuenta que mi silencio me convirtió en lo mismo que su simbolismo: un simple...recuerdo.